

guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él, le venciere, le quita todas las armas en que fiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es, y el que no coge conmigo, derrama.

24 Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y cuando no le halla, dice: me volveré á mi casa de donde he salido.

25 Y cuando vuelve, la halla barrida, y alhajada.

26 Entónces va, y toma otros siete espíritus peores que él, y entran, y moran allí, y el postrimero estado de aquel hombre es peor que el primero.

27 Y aconteció que mientras él estaba diciendo estas cosas, una muger de en medio del pueblo, levantó la voz, y le dijo: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y habiendose allegado á él gran numero de gentes, comenzó á decir: Esta es una generacion malvada: busca señal, mas señal no se le dará, sino la señal de Jonás el Profeta.

30 Porque así como Jonás fué señal á los Ninivitas, así tambien lo será el Hijo del hombre á esta generacion.

31 La reyna del Austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará, porque vino de los fines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon, y he aquí uno en este lugar, que es mayor que Salomon.

32 Los hombres de Ninive se

levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán, porque hicieron penitencia á la predicacion de Jonás y he aquí uno en este lugar, que es mas que Jonás.

33 Ninguno enciende una vela para ponerla en lugar oculto, ni debajo de un celemin, sino sobre un candelero, para que los que entran, vean la luz.

34 La luz del cuerpo es el ojo. Si tu ojo fuere sencillo, tambien todo tu cuerpo será iluminado, mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, que la luz que hay en tí, no sean tinieblas.

36 Así que si todo tu cuerpo fuere resplandeciente, no teniendo parte alguna de tiniebla, todo él será iluminado; así como cuando el resplandor de una vela te alumbraba.

37 Y cuando él hubo hablado rogóle un Fariseo que comiese con él, y habiendo entrado Jesus sentóse á la mesa.

38 Y el Fariseo cuando le vió, maravillóse de que no se hubiese lavado antes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos limpiáis lo de afuera del vaso, y del plato, mas lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapiña, y de maldad.

40 Necios ¡el que hizo lo de afuera, no hizo tambien lo de dentro!

41 Mas bien dad limosna de las cosas que teneis, y he aquí que todas las cosas os son limpias.

42 ¡Mas ay de vosotros Fariseos! que diezmais la yerba buena, y la ruda, y toda hortaliza, mas pasais de largo el juicio, y la caridad de Dios: Estas cosas empero era menester hacer, y no dejar de hacer las otras.

43 ¡Ay de vosotros Fariseos,

que amais los primeros asientos en las sinagogas, y las saluciones en las plazas!

44 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipocritas, que sois como sepulcros que no aparecen, y los hombres que andan sobre ellos no lo saben!

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley le dijo: Maestro, cuando dices esto, tambien nos afrontas á nosotros.

46 Y el dijo: ¡Ay de vosotros tambien doctores de la ley: que cargais los hombres con cargas, que no pueden llevar: Y vosotros ni aun tocáis las cargas con uno de vuestros dedos!

47 ¡Ay de vosotros que edificais los sepulcros de los profetas, y vuestros padres los mataron!

48 Ciertamente dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres, porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por esto tambien dijo la sabiduría de Dios: Enviaré á ellos Profetas, y Apostoles, y de ellos matarán á unos, y perseguirán á otros.

50 Para que la sangre de todos los Profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo, sea demandada á esta generacion.

51 Desde la sangre de Abel hásta la sangre de Zacharías que fué muerto entre el altar, y el templo. Así os digo, será pedida cuenta á esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros doctores de la ley, que llevasteis la llave de la ciencia! Vosotros no entrasteis, y habeis impedido á los que entraban.

53 Y diciendoles estas cosas, los Escribas y los Fariseos comenzaron á instarle porfiadamente,

para provocarle á que hablase de muchas cosas.

54 Acechándole, y procurando coger algo de su boca con que poder acusarle.

CAPITULO XII.

EN esto, habiendose juntado un sin numero de gentes, de manera que unos á otros se atropellaban, comenzó á decir á sus discipulos. Primeramente guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no se haya de descubrir, ni nada oculto, que no se haya de saber.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, á la luz serán oídas; y las que hablasteis al oído en los aposentos, serán pregondas en los tejados.

4 Os digo pues amigos míos, no tengais miedo á los que matan el cuerpo, y despues de esto no tienen mas que hacer.

5 Mas yo os enseñaré á quien habeis de temer. Temed á aquel, que despues que hubiere quitado la vida, tiene poder de echar al infierno; así os digo, á él temed.

6 ¡No se venden cinco pajarillos por dos blancas, y ni uno de ellos está olvidado de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza estan todos contados. No temais pues: porque de mas estima sois vosotros, que muchos pajarillos.

8 Y tambien os digo: que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los angeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los angeles de Dios?

10 Y todo él que dice palabra,

contra el Hijo del hombre, perdonado le será, mas el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y cuando os llevaren á las Sinagogas, y á los Magistrados, y á las Potestades, no andeisolicitos como, ó que habeis de responder, ó lo que habeis de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que sea menester decir.

13 Y dijole uno del pueblo: Maestro, dí á mi hermano, que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me constituye juez ó partididor sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de la codicia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes, que posee.

16 Y les contó una parabola diciendo: La heredad de un hombre rico había llevado abundantes frutos.

17 Y él pensaba entre sí mismo y decía: ¿qué haré, porque no tengo donde poder recoger mis frutos?

18 Y dijo: esto haré: derribaré mis graneros, y los haré mayores, y allí recogeré todos mis frutos, y mis bienes.

19 Y diré á mi alma; Alma, muchos bienes tienes allegados para muchos años: Descansa: come, bebe, y huelgate.

20 Y le dijo Dios: Necio, esta noche te demandarán el alma, y lo que has aparejado ¿de quién será?

21 Así es el que junta para sí tesoro, y no es rico en Dios.

22 Y dijo á sus discipulos: Por tanto os digo: No estéisolicitos para vuestra vida, qué comeréis, ni para el cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida mas es que la co-

vida; y el cuerpo mas que el vestido.

24 Considerad los cuervos que no siembran, ni siegan, ni tienen dispensa, ni granero, y Dios los alimenta. Pues ¿de cuánta mas estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Quién de vosotros podrá con toda su solicitud, añadir un codo á su estatura?

26 Pues si no podeis aun lo que sea menos ¿paraqué andaisolicitos para lo demás?

27 Considerad los lirios como crecen: no labran, ni hilan; pues os digo, que ni Salomon con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si á la yerba, que hoy está en el campo y mañana se echa en el horno, viste Dios así: ¿cuánto mas á vosotros hombres de poca fé?

29 No andeis pues afanados por lo que habeis de comer, ó habeis de beber, y no seais de animo dudoso.

30 Porque tras todas estas cosas andan las gentes del mundo. Y vuestro Padre sabe, que habeis menester estas cosas.

31 Mas buscad antes el reyno de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temais ó pequeña grey, porque á vuestro padre plugo daros el reyno.

33 Vended lo que poseeis, y dad limosna: haceos bolsas, que no se envejecen: Tesoro en los cielos, que nunca falta, donde ladron no llega, ni polilla roe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazon.

35 Tened vuestros lomos ceñidos, y vuestras velas encendidas.

36 Y vosotros sed semejantes á hombres, que esperan que su

Señor vuelva de las bodas, paraque cuando viniere, y llamare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, á quienes cuando vuelva el Señor hallare velando. En verdad, os digo que él se ceñirá y hará que se sienten á la mesa, y pasando les servirá.

38 Y sea que venga á la segunda vela, ó que venga á la tercera vela, si así los hallare, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familias á que hora había de venir el ladron, velaría sin duda, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros pues estad tambien apercebidos, porque á la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41 Entónces Pedro le dijo: Señor, ¿nos dices esta parabola á nosotros, ó tambien á todos?

42 Y dijo el Señor: ¿quién es el mayordomo fiel y prudente, á quién el Señor pondrá sobre su familia, paraque les de su racion correspondiente á su debido tiempo?

43 Bienaventurado aquel siervo, que cuando el Señor viniere, le hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazon: Mi Señor se tarda en venir, y comenzare á herir á los criados, y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse.

46 Vendrá él el Señor de aquel siervo al dia que él no espera, y á la hora que él no sabe, y le apartará, y pondrá su suerte con los infieles.

47 Porque el siervo que supo la voluntad de su Señor, y no se apercebíó, y no hizo conforme á su

voluntad, será castigado con muchos azotes.

48 Mas el que no la supo, y cometió cosas dignas de ser azotado, será castigado con pocos azotes: porque al que mucho le fué dado, mucho le será pedido. Y al que mucho le encomendaron, mucho mas le demandarán.

49 Fuego vine á meter en la tierra, y que quiero si está ya encendido?

50 Empero con un bautismo es menester que yo sea bautizado: Y ¿cómo me angustio hásta que se cumpla?

51 ¿Creeis que he venido á dar paz á la tierra? Os digo que no, sino disension.

52 Porque de aquí en adelante habrá cinco en una casa, y estarán divididos los tres contra los dos, y los dos contra los tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decía tambien al pueblo: cuando veis asomar una nube del poniente, inmediatamente decís. Agua viene, y es así.

55 Y cuando sopla el Austro, decís: calor hará, y así sucede.

56 Hipocritas, sabeis distinguir la faz del cielo, y de la tierra: ¿cómo es que no distinguís este tiempo?

57 Mas ¿porqué aun de vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

58 Cuando vas con tu contrario al magistrado, mientras estás en el camino, haz lo posible por reconciliarte con él, paraque no te lleve al juez, y el juez te entregue al ministro, y el ministro te meta en la cárcel.

59 Te digo, que no saldrás de allí, hásta que hayas satisfecho el postrer cornado.

CAPITULO XIII.

EN este tiempo estaban allí unos, que relataban de los Galileós, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios de ellos.

2 Y respondiendo Jesus les dijo: ¡Pensais que estos Galiléos porque han padecido tales cosas, fueron mayores pecadores que todos los Galiléos?

3 Yo os digo que no; mas sino os arrepintiereis, todos pereceréis de la misma manera.

4 O aquellos diez y ochó sobre quienes cayó la torre en Siloe, y los mató: ¡pensais que ellos fueron mas deudores, que todos los hombres que moraban en Jerusalem?

5 Yo os digo que no: antes si no os arrepintiereis todos pereceréis de la misma manera.

6 Y decía tambien esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fué á buscar fruto en ella, y no le halló.

7 Y dijo al que cultivaba la viña: he aquí tres años hace que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le hallo: cortala ¡porque ha de ocupar aun la tierra?

8 Mas él respondiendo le dijo: Señor, dejala aun este año hásta que la cave, y la estercóle.

9 Y si diere fruto, bien; y sino entónces la cortarás.

10 Y estaba enseñando en una Sinagoga en Sabado.

11 Y he aquí una muger, que tenía espíritu de enfermedad diez y ocho años, y andaba tan encorbada, que de ninguna manera podía mirar para arriba.

12 Y cuando la vió Jesus la

llamó á sí, y la dijo: Muger, libre estás de tu enfermedad.

13 Y pusola las manos encima, y luego se enderezó, y daba gloria á Dios.

14 Y tomando la palabra un Príncipe de la Sinagoga, enojado de que Jesus hubiese curado en sabado, dijo al pueblo: Seis dias hay en los cuales se debe obrar, en ellos venid, y sed curados, y no en día de sabado.

15 Entónces el Señor le respondió, y dijo: ¡Hipocritas, cada uno de vosotros no desata en sabado su buey, ó su asno del pesebre, y le lleva á abrevar?

16 Y á esta hija de Abraham á quien he aquí que Satanás había ligado por espacio de diez y ocho años ¡no convino desatarla de esta ligadura en sabado?

17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; mas el pueblo se regocijaba de todas las cosas, que gloriosamente eran hechas por él.

18 Y decía ¡á qué es semejante el reyno de Dios? ¡á qué le compararé?

19 Semejante es al grano de mostaza, que tomó el hombre, y le echó en su huerto, y creció, y se hizo arbol grande, y las aves del cielo hicieron nido en sus ramas.

20 Y otra vez dijo ¡á qué compararé el reyno de Dios?

21 Semejante es á la levadura, que tomó la muger, y la escondió en tres medidas de harina, hásta que todo quedare fermentado.

22 Y recorría todas las ciudades y aldeas enseñando, y caminando hácia Jerusalem.

23 Y le dijo uno: Señor, ¡son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Porfiad á entrar por la puerta angosta, por que os digo, que

muchos procurarán entrar, y no podrán.

25 Y cuando el Padre de familias se hubiese levantado, y cerrado la puerta, vosotros estando fuera, comenzaréis á llamar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, abrenos; y él os responderá diciendos, no sé de donde sois.

26 Entónces comenzaréis á decir: Delante de tí hemos comido, y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Y os dirá: No sé de donde sois vosotros: Apartaos de mí todos los operarios de iniquidad.

28 Allí será el llanto, y el cruxir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los Profetas en el reyno de Dios, y que vosotros sois arrojados fuera.

29 Y vendrán de Oriente, y de Occidente, y del Norte, y del Mediodia, y se sentarán á la mesa en el reyno de Dios.

30 Y he aquí que son postreros, los que eran primeros, y que son primeros, los que eran postreros.

31 Aquel mismo dia llegaron ciertos Fariseos diciendole: sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

32 Y él les dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí lanzo demonios, y hago curas perfectas hoy y mañana, y al tercer dia soy consumado.

33 Empero es menester que hoy, y mañana camine, porque no es posible, que un Profeta muera fuera de Jerusalem.

34 Jerusalem, Jerusalem, que matas á los Profetas y apedreas á los que son enviados á tí! ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como el ave su polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

35 He aquí que os es dejada

vuestra casa desierta. Y os digo que no me veréis, hásta que venga el tiempo cuando digais. Bendito, el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Y ACONTECIO, que entrando un sabado en casa de un príncipe de los Fariseos á comer pan, ellos le estaban acechando.

2 Y he aquí un hombre hidropico estaba delante de él.

3 Y dirigiendo Jesus la palabra á los doctores de la Ley, y á los Fariseos les dijo: ¡es licito sanar en sabado?

4 Y ellos callaron. Entónces tomándole él le sanó, y le despidió.

5 Y él les respondió diciendo: ¡A quién de vosotros si le cayere el asno, ó el buey en un pozo, no le sacará luego en dia de sabado?

6 Y no le podían replicar á estas cosas.

7 Y dijo una parábola á los convidados, cuando observó que escogían los primeros asientos en la mesa, diciendoles:

8 Cuando alguno te convidare á bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro mas honrado que tú sea convidado de él.

9 Y viniendo él que te convidó, á tí y á él, te diga: da lugar á este; y entónces tengas que tomar el ultimo lugar con vergüenza.

10 Mas cuando fueres convidado, vé, y sientate en el ultimo lugar, porque cuando viniere el que te ha convidado te diga: Amigo, sube mas arriba: entónces seras honrado de todos los que estuviere contigo á la mesa.

11 Porque todo aquel que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y decía tambien al que le había convidado, cuando haces co-

mida ó cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos, no sea que ellos te vuelvan á convidar, y te lo paguen.

13 Mas cuando haces convite, llama á los pobres, los mancos, los cojos, y los ciegos.

14 Y serás bienaventurado, porque no pueden recompensarte: mas se te recompensará en la resurreccion de los justos.

15 Y oyendo esto uno de los que estaban sentados á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reyno de los cielos.

16 El entónces le dijo: un hombre hizo una grande cena, y llamó á muchos.

17 Y cuando fué la hora de la cena, envió uno de sus siervos á decir á los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

18 Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo: he comprado una granja, y necesito ir á verla; ruegote que me tengas por excusado.

19 Y el otro dijo: he comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos; te ruego me tengas por excusado.

20 Y el otro dijo: he tomado muger, y por esto no puedo venir.

21 Y vuelto el siervo hizo saber estas cosas á su Señor. Entónces el Padre de familias enojado, dijo á su siervo: vé pronto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y trahe acá los pobres, los mancos, los cojos, y los ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, he hecho como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el Señor al siervo: vé por los caminos, y por los cercados, y fuerzalos á entrar para que se llene mi casa.

24 Porque os digo, que ninguno

de aquellos hombres, que fueron llamados, gustará mi cena.

25 Y muchas gentes iban con él, y volviéndose les dijo.

26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre y madre, y muger, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discipulo.

27 Y cualquiera que no lleve su cruz, y no viene en pos de mí, no puede ser mi discipulo,

28 ¿Porque quién de vosotros queriendo edificar una torre, no se sienta antes á contar los gastos, para saber si tendrá lo que ha menester para acabarla?

29 No sea que despues que hubiese puesto el cimientó, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, comiencen á hacer burla de él,

30 Diciendo: este hombre comenzó á edificar, y no ha podido acabar.

31 O ¿qué Rey yendo á hacer guerra á otro Rey no se sienta antes á considerar, si con diez mil hombres, puede salir al encuentro del que viene contra él con veinte mil?

32 O de otra suerte, cuando el otro está aun lejos, le envía una embajada pidiendole paz.

33 Así pues cualquiera de vosotros, que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo.

34 Buena es la sal, mas si la sal pierde su sabor, ¿con qué será sazónada?

35 Ni es buena para la tierra, ni para el muladar, sino que es echada fuera. Quien tiene oidos para oír, oyga.

CAPITULO XV.

Y LLEGABANSE á él los Publicanos, y pecadores para oírle.

2 Y los Fariseos, y los Escribas murmuraban, diciendo: Este recibe á los pecadores, y come con ellos.

3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:

4 ¿Quién de vosotros es el hombre que teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va en busca de la que se perdió, hásta que la halle?

5 Y cuando la ha hallado, la pone sobre sus hombros gozoso.

6 Y viniendo á casa llama á sus amigos, y vecinos diciendoles: dadme el parabien porque he hallado mi oveja, que se había perdido.

7 Digoos que habrá mas gozo en el cielo por un pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos, que no han menester arrepentirse.

8 O ¿qué muger que tiene diez drachmas, si perdiera una drachma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hásta hallarla?

9 Y cuando la hubiese hallado, junta las amigas y las vecinas, y dice: dadme el parabien, porque he hallado la drachma, que había perdido.

10 Así os digo, que hay gozo delante de los Angeles del cielo, por un pecador que se arrepiente.

11 Mas digo: un hombre tenía dos hijos.

12 Y el mas mozo de ellos dijo á su Padre: Padre, dame la parte de hacienda, que me toca. Y él les repartió la hacienda.

13 Y no muchos dias despues, el hijo mas mozo juntando todo lo suyo, partióse lejos á un pais apartado, y allí malrotó todo su haber, viviendo disolutamente.

14 Y cuando lo hubo gastado

todo, sobrevino una grande hambre en aquel pais, y comenzó á faltarle.

15 Y fué y llegóse á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á su cortijo á guardar puercoos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que los puercoos comían; mas nadie se las daba.

17 Y volviendo sobre sí dijo: ¿cuántos jornaleros en la casa de mi padre, tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre?

18 Me levantaré é iré á mi Padre, y le diré: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí.

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantandose se fué á su padre. Y cuando todavia estaba lejos le vió su padre, y fué movido á misericordia, y corriendo á él le echó los brazos al cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22 Mas el padre dijo á sus criados: traed aquí el mejor vestido, y vestidle, y poned un anillo en su mano, y zapatos en sus pies.

23 Y traed el ternero cebado, y matadle, y comamos, y celebremos un banquete.

24 Porque este hijo mio era muerto, y ha revivido, y se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron á celebrar el banquete.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino, y llegó cerca de casa, oyó la musica, y el bayle.

26 Y llamando á uno de sus criados, le preguntó que era aquello.

27 Y él le dijo : tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar el ternero cebado, porque le ha reobrado salvo.

28 Entonces se indignó, y no quería entrar. Mas saliendo el padre, comenzó á rogarle.

29 Y él respondiendo, dijo al padre : He aquí tantos años hace que te sirvo, sin haber traspasado jamas tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para comerle alegremente con mis amigos.

30 Mas luego que ha venido este tu hijo, que ha devorado tu hacienda con rameras, hasle hecho matar el ternero cebado.

31 El entonces le dijo : Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

32 Mas era razon celebrar un banquete, y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido ; se había perdido, y ha sido hallado.

CAPITULO XVI.

Y DECIA tambien á sus discipulos : Había un hombre rico, el cual tenía un mayordomo, y este fué acusado delante de él, de que había disipado sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo : ¿ qué es esto que oygo decir de tí ? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás ser mas mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo entre sí : ¿ qué haré ? Porque mi Señor me quita la mayordomía : cavar no puedo ; de mendigar me avergüenzo.

4 Ya se lo que haré, para que cuando fuere echado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando á cada uno de los deudores de su Señor, dijo al primero, ¿ cuánto debes á mi Señor ?

6 Y él le dijo : cien barriles de aceyte, y le dijo, toma tu obligacion, y sientate presto, y escribe cincuenta.

7 Despues dijo á otro : ¿ Y tú, cuánto debes ? Y él dijo, cien coros de trigo. Y él le dijo : toma tu obligacion, y escribe ochenta.

8 Y alabó el Señor al mayordomo infiel, porque había obrado prudentemente : porque los hijos de este siglo mas prudentes son en su generacion, que los hijos de la luz.

9 Yo os digo : Hacedos amigos de las riquezas de iniquidad, para que cuando falleciereis, seais recibidos en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo menos, tambien es fiel en lo mas, y el que en lo menos es injusto, tambien es injusto en lo mas.

11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿ quién os fiará lo que es verdadero ?

12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles, ¿ lo que es vuestro quién os lo dará ?

13 Ningun siervo puede servir á dos señores : Porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

14 Mas los Fariseos que eran avaros oían todas estas cosas, y se burlaban de él.

15 Y les dijo : Vosotros sois los que os justificais delante de los hombres. Mas Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que los hombres tienen por muy sublime, es abominacion delante de Dios.

16 La Ley, y los Profetas hasta Juan. Desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos hacen fuerza contra él.

17 Empero es mas facil que pase el cielo, y la tierra, que el que se pierda una tilde de la ley.

18 Cualquiera que despide á su muger, y se casa con otra, comete adulterio, y cualquiera que se casa con la que despidió el marido, comete adulterio.

19 Había un hombre rico que se vestía de purpura, y de lino finisimo, y todos los dias tenía banquetes esplendidos.

20 Y había tambien un mendigo llamado Lazaro, el cual yacía á la puerta del rico, lleno de llagas.

21 Deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico ; mas venían perros, y le lamaban las llagas.

22 Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los angeles al seno de Abrahám, y murió tambien el rico, y fué sepultado.

23 Y en el infierno alzando sus ojos estando en los tormentos, vió de lejos á Abrahám, y á Lazaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo : Padre Abrahám, ten misericordia de mí, y envía á Lazaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.

25 Mas Abrahám dijole : Hijo, acuerdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lazaro tambien males : ahora este es consolado, y tú atormentado.

26 Y ademas de todo esto, hay puesta una gran sima entre nosotros, y vosotros : de manera que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de ahí pasar acá.

27 Y dijo : Ruegote pues Padre, que le envíes á casa de mi padre.

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les de testimonio, no sea que vengan tambien ellos á este lugar de tormento.

29 Y Abrahám le dice : Tienen á Moysés y á los Profetas, oyganlos.

30 Mas él dijo : No, Padre Abrahám, mas si alguno de los muertos fuere á ellos, se arrepentirán.

31 Y Abrahám le dijo : sino oyen á Moysés, y á los Profetas, tampoco se persuadirán, aunque resucite alguno de los muertos.

CAPITULO XVII.

Y DIJO á sus discipulos : Imposible es que no vengan escandalos ; mas ¡ ay de aquel por quien vienen !

2 Mejor le fuera que le colgasen una piedra de molino al cuello, y fuese echado á la mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros. Si tu hermano pecare contra tí, repréndele, y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí diciendo : Me pesa, perdónale.

5 Y dijeron los Apostoles al Señor : Aumentanos la fé.

6 Entonces dijo el Señor : si tuviereis fé como un grano de mostaza, diríais á este sycomoro : Arracate de raiz, y plantate en la mar, y os obedecería.

7 ¿ Y quién de vosotros teniendo un siervo, que ara ó apacienta ganado, cuando vuelve del campo, le dice luego : Pasa, sientate á la mesa

8 No le dice antes : Aderezame de cenar, y sirveme, hásta que haya yo comido, y bebido, y luego comerás y beberás ?

9 ; Da por ventura gracias al siervo, porque hizo lo que le había mandado ? Pienso que no.

10 Así tambien vosotros, cuando hubiereis hecho todas las cosas, que os son mandadas, decid : Siervos inutiles somos, porque lo que debiamos hacer, hicimos :

11 Y aconteció que yendó él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea salieronle al encuentro diez hombres leprosos ; los cuales se pararon de lejos.

13 Y alzaron la voz diciendo : Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y cuando los vió les dijo : Id, mostraos á los Sacerdotes, y aconteció que mientras iban, quedaron limpios.

15 Entonces uno de ellos, cuando vió que había quedado limpio, volvió atrás, y á grandes voces glorificaba á Dios.

16 Y postróse sobre su rostro á sus pies, dandole gracias ; y este era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesus dijo : ¿ no son diez los que fueron limpios ? Y los nueve, ¿ dónde estan ?

18 No hubo quien volviere, y diere gloria á Dios, sino este extranjero.

19 Y le dijo : levántate, vete, que tu fé te ha salvado.

20 Y preguntado de los Fariseos, cuando había de venir el reyno de Dios, respondiós, y dijo : El reyno de Dios no vendrá de manifesto :

21 Ni dirán : hele aquí, ó hele allí. Porque he aquí que el reyno de Dios está dentro de vosotros.

22 Y dijo á sus discipulos : tiempo vendrá cuando descaeréis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le veréis.

23 Y os dirán : Vedle aquí, ó vedle allí : no queráis ir, ni le sigais.

24 Porque como el relampago que relampaguea desde una parte debajo del cielo, resplandece hásta la otra parte debajo del cielo ; así será tambien el Hijo del hombre en su dia.

25 Mas primero es menester que él padezca mucho, y que sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noé : así tambien será en los dias del Hijo del hombre.

27 Comían, bebían, y los varones tomaban mugeres, y las mugeres maridos, hasta el dia en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio, y destruyó á todos.

28 Asimismo como fué en los dias de Lot : comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, y edificaban.

29 Mas el mismo dia en que salió Lot de Sodoma, llovió fuego del cielo y azufre, y los destruyó á todos.

30 Asimismo será el dia, en que el Hijo del hombre se manifestará.

31 En aquel dia el que estuviere en el terrado, y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas ; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 Acordaos de la muger de Lot.

33 Todo aquel que procurare salvar la vida, la perderá, y el que la perdiere, la salvará.

34 Os digo, que en aquella noche estarán dos en una cama, y el uno será tomado, y el otro dejado.

35 Dos mugeres estarán moliendo juntas, la una será tomada, y la otra dejada.

36 Dos estarán en el campo,

el uno será tomado, y el otro dejado.

37 Y respondiendo le dijeron : ¿ En dónde Señor ? Y él les dijo : Do quiera que estuviere el cuerpo, allí estarán tambien las aguilas.

CAPITULO XVIII.

Y DECIALES tambien una parabola : Que es menester orar siempre, y no desfallecer,

2 Diciendo : había un juez en una ciudad, el cual ni temía á Dios, ni respetaba á hombre.

3 Había tambien en aquella ciudad una viuda, la cual venía á él, y le decía : Vengame de mi contrario.

4 Pero él por mucho tiempo no quiso ; mas despues de esto, dijo entre sí : Aunque no temo á Dios, ni respeto á hombre.

5 Todavía, porque esta viuda me importuna, le haré justicia, porque no venga continuamente á molestarme.

6 Y dice el Señor : oid lo que dice el mal juez.

7 Y nõ vengará Dios á sus escogidos, que claman á él le dia y noche, aunque sufra con ellos por largo tiempo ?

8 Digoos que presto los vengará : mas cuando viniere el Hijo del hombre, ¿ pensais que hallará fé en la tierra ?

9 Y dijo tambien esta parabola á unos, que confiaban en sí mismos que eran justos, y menospreciaban á los demas,

10 Dos hombres subieron al templo á orar : el uno era Fariseo, el otro era Publicano.

11 El Fariseo estaba en pie, y oraba consigo de esta manera : Gracias de toy ó Dios, porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adulteros, ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana, doy diezmos de todo cuanto poseo.

13 Mas el Publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho diciendo : Dios, sed propicio á mí pecador.

14 Digoos que este descendió á su casa justificado antes que el otro : Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

15 Y le trahían tambien niños para que los tocara, y al verlo sus discipulos les reñían.

16 Mas llamandolos Jesus dijo : Dejád que vengan á mí los niños, y no se lo impidais, porque de los tales es el reyno de Dios.

17 En verdad os digo : que el que nõ recibiere el reyno de Dios como un niño, nõ entrará en él.

18 Y le preguntó un hombre principal, diciendo : Maestro bueno, ¿ qué haré para poseer la vida eterna ?

19 Y Jesus le dijo : ¿ Porqué me llamas bueno ? Ninguno hay bueno, sino solo Dios.

20 Sabes los mandamientos : nõ cometerás adulterio, nõ matarás, nõ darás falso testimonio : Honra á tu padre, y á tu madre.

21 Y él dijo : todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesus oyendo esto, dijole : Aun te falta una cosa : Vende todo cuanto tienes, y dá á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven, y sigueme.

23 Entonces cuando él oyó esto, se entristeció mucho, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesus que se había entristecido mucho dijo : ¿ Cuán dificilmente entrarán en el reyno de Dios, los que tienen riquezas !

25 Porque mas facil es pasar

un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reyno de Dios.

26 Y los que lo oían dijeron : ¿quién podrá pues salvarse ?

27 Y él les dijo : lo que es imposible para con los hombres, posible es para con Dios.

28 Entonces dijo Pedro : he aquí que nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo : en verdad os digo, que nadie hay, que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos, por el reyno de Dios.

30 Que no reciba mucho mas en este siglo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y Jesus tomando aparte los doze, les dijo : He aquí subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas, que fuéron escritas del Hijo del hombre por los Profetas.

32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, injuriado, y escupido.

33 Y despues que le hubieren azotado, le quitaran la vida, y resuscitará al tercero dia.

34 Mas ellos, ninguna de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta, ni entendían lo que se decía.

35 Y aconteció, que acercandose él á Jerichó, un ciego estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.

36 El cual como oyese el tropel de gente que pasaba, preguntó que era aquello.

37 Y le dijeron, que pasaba Jesus Nazareno.

38 Entonces dió voces diciendo: Jesus Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante reñíanle, para que callase, empero él

clamaba mucho mas : Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Entonces Jesus parandose mandó que se lo trajesen. Y cuando llegó preguntóle,

41 Diciendo : ¿qué quieres que te haga ? Y él dijo, Señor, que cobre la vista.

42 Y Jesus le dijo : Vé, tu fé te ha hecho salvo.

43 Y luego vió, y le seguía glorificando á Dios. Y cuando vió esto todo el pueblo, dió alabanza á Dios.

CAPITULO XIX.

YHABIENDO entrado Jesus, pasó por Jerichó.

2 Y he aquí un hombre llamado Zacheo, y este era uno de los principales entre los Publicanos, y era rico.

3 Y procuraba ver á Jesus quién fuese, y no podía por razon de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, subióse en un arbol cabrahigo para verle, porque había de pasar por allí.

5 Y cuando llegó Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y le dijo : Zacheo, descende pronto, porque es menester que hoy me hospede yo en tu casa.

6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había ido á hospedarse en casa de un pecador.

8 Mas Zacheo puesto en pie dijo al Señor : He aquí Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres, y si en algo he defraudado á alguno, se lo restituí con cuatro tantos mas.

9 Y Jesus le dijo : hoy ha venido la salvación á esta casa. Porque él también es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar, y á salvar, lo que se había perdido.

11 Y mientras ellos oían estas cosas, él prosiguió diciendoles una parabola, porque estaba cerca de Jerusalem, y porque pensaban que luego se manifestaría el reyno de Dios.

12 Y dijo : Un hombre noble partió á una tierra distante, para recibir para sí un reyno, y volverse.

13 Y habiendo llamado sus diez siervos, les entregó diez minas, y les dijo : Negociad, entretanto que vengo.

14 Empero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo : no queremos que este reyne sobre nosotros.

15 Y aconteció que vuelto él, despues de haberse posesionado del reyno, mandó llamar á sí á aquellos siervos, á quienes había dado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno negociando.

16 Y vino el primero diciendo : Señor ; tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice. Bien está, buen siervo ; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.

18 Y vino otro diciendo : Señor, tu mina ha producido cinco minas.

19 Y también dijo á este : Tenla tú también sobre cinco ciudades.

20 Y otro vino diciendo : He aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un lienzo.

21 Porque tuve miedo de tí, que eres hombre recio de condicion, tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo : Siervo malo, por tu propia boca te juz-

garé : sabías que yo era hombre recio de condicion, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré.

23 ¿Porqué pues no pusiste mi dinero en el banco, paraque á mi vuelta le pidiera con las ganancias ?

24 Y dijo á los que estaban allí presentes. Quitadle la mina, y dadla al que tiene diez minas.

25 Y ellos le dijeron : Señor, que tiene diez minas.

26 Porque yo os digo, que á cualquiera que tuviere, se le dará, y tendrá mas, pero al que no tiene, aun lo que tiene, le será quitado.

27 Y en cuanto á aquellos enemigos míos, que no quisieron que yo reynase sobre ellos, trahedmelos acá, y matadlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem.

29 Y aconteció, que cuando llegó cerca de Bethphage, y de Bethania al monte llamado de las Olivas envió dos de sus discipulos. 30 Diciendo : id á la aldea que está en frente, donde luego que entrareis, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre jamas se ha sentado, desetadle, y trahedle.

31 Y si alguien os preguntare ¿porqué le desatais ? le diréis así : Porque el Señor le ha menester.

32 Y fueron los que habían sido enviados, y le hallaron como él les había dicho.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron : ¿porqué desatais el pollino ?

34 Y ellos dijeron : porque el Señor le ha menester.

35 Y le trajeron á Jesus, y echando ellos sus vestidos sobre el pollino, pusieron á Jesus encima.